

Cuando nos presentamos en Vršac para hablar con el detective, el tío de Jimin ya llevaba dos semanas encerrado en el calabozo de la fortaleza, cuya ubicación jamás conocería, pues Jimin se había encargado de que permaneciese dormido en el momento de llegar. Yuh-jung nos aseguró que alimentaría bien a nuestro prisionero mientras regresábamos, por lo cual no pusimos en duda que el hombre probaría las más espantosas bazofias, ya que el fuerte de Yuh-jung no era la culinaria. Jimin y yo habíamos adquirido dos hermosos caballos de un criador que vivía en la frontera para desplazarnos hasta la ciudad conforme charlábamos tranquilamente, recordando la forma en que la manada había logrado guiar a su tío hasta las inmediaciones del caserío donde la congregación se escondía, de modo que este fuese susceptible a ser atraído por el pentáculo cuando SungRok lo dibujase.

—Estabas seguro de que no perdería la oportunidad de seguir a los lobos, creyendo que lo llevarían a tu escondite —reí —Qué bien lo conoces para ser un perfecto extraño.

—Vamos, bastaba con saber que me buscaba para matarme. Curiosamente, estoy convencido de que ahora que perdió sus poderes para siempre es más peligroso que nunca pues está desesperado.

—¿Qué crees que fue de sus ejércitos?

—Deben haberlo dejado, puesto que en las últimas ocasiones ha viajado siempre solo a Banat, sabiendo muy bien que soy un strigoi. A diferencia de SungRok, le gusta el lujo, así que probablemente derrochó la porción de la fortuna familiar en que pudo poner sus manos.

—Me pregunto cómo demonios creyó que podría enfrentarte solo —comenté.

—No pensaba enfrentarme sino matarme mientras dormía, enterrando un cuchillo en mi corazón y seccionando mi cabeza, tal y como hizo con mi padre.

—Para ser sincero, no comprendo de qué le serviría matarte.

—Sospecho que ciertas leyes le exigen mostrar pruebas de mi muerte para reclamar el resto de la herencia como único sobreviviente de la familia.

—Eso querría decir que alguien notificó a las autoridades rumanas acerca de tu existencia, y que quien esté a cargo de guardar esa herencia le es leal a tu padre.

—He pensado exactamente lo mismo —respondió —Quizá Min Yoongi se haya atrevido a hablar ahora que mi tío está solo y arruinado, pero no lo sabremos hasta que vayamos al lugar de nacimiento de mi padre —Al llegar a Vršac, nos detuvimos en una zapatería en la cual compré unas botas bonitas y rudas. Curiosamente, nadie pareció reparar en que había llegado descalzo, pero pronto comprendí que las dependientas solo miraban a Jimin, arrobadas. Puesto que él era tan inconsciente de su propia belleza, preferí no decir nada, aunque me regodeé en salir de la tienda tomado de su brazo. No todos los días un chico despeinado y pecoso se paseaba en público con el

hombre más apuesto del mundo entero quien, además, estaba locamente enamorado de él y lo contemplaba como si fuese la mismísima Venus. Al verme ileso, el detective por poco se desmaya.

—¡Es un milagro ambulante! —gritaba —¡Se había calcinado! —Jimin y yo le aseguramos que todo se debía a que las llamas habían sido extinguidas a tiempo, pero él no cesaba de mirar mis manos, garganta, rostro y cabellos, anonadado —Es un milagro —reiteraba. Tras invitarnos a tomar asiento, el detective nos ofreció café y pastelillos típicos de la región que Jimin no tocó y yo devoré, y procedió a contarnos que, en vista de que SoEun había recuperado su dinero, solo se juzgaría a SungRok por los homicidios de Boreum y su primera esposa. En cuanto a los crímenes cometidos contra los niños, los congregados no estaban dispuestos a testificar en contra de su ministro y exponerse a sí mismos o a sus hijos a la vergüenza pública. Sin embargo, EunWoo explicaría las circunstancias del asesinato de su madre sin reservas de ninguna índole. Jimin le entregó al detective el cuaderno en el cual SungRok había apuntado los nombres de todas sus víctimas infantiles para que las autoridades pudiesen proceder con prudencia, sin exponer a los chiquillos a un dolor innecesario. Por desgracia, que Jimin no estuviese registrado en el ayuntamiento de ninguna ciudad o contase siquiera con un certificado bautismal, impedía que diese algún tipo de testimonio en el juicio —Lo siento, su caso es realmente excepcional, señor Drăculești —dijo el detective —Lo menos que merecía era enfrentar a quienes tanto daño le hicieron.

—Ya lo hice —replicó Jimin —Mis heridas sanaron gracias al amor de Jungkook. Además, ya obtuve lo que deseaba de SungRok y lo único que pido es que él y HyeYoung pasen el resto de sus días en la cárcel —Si bien en el pasado Jimin no se habría contentado con ver a SungRok tras las rejas, la venganza que había efectuado lo había dejado satisfecho. Él, como Esther Baruch, era un brujo injustamente agraviado que había maldecido a los causantes de su pena y, por ello, con o sin su intervención directa, la congregación iba a sufrir el efecto de dicha condena de un modo u otro. Sin embargo, Jimin había elegido no dejar los efectos de la maldición al azar, evitándoles a SungRok y sus adeptos consecuencias mucho peores. O tal vez no.

—¡Oh! ¡Lo siento! Por supuesto que no tenían forma de saberlo: la señora Hye se quitó la vida hace unos días —anunció el detective, ante lo cual Jimin palideció y yo me puse a temblar.

—Oh, rayos —murmuré, apretando la mano de Jimin —Nunca creí que sería capaz de algo así —Jimin bajó la vista, circunspecto. Se había puesto muy frío de repente.

—¿Se encuentra bien, señor Drăculești? —inquirió el detective. Jimin asintió lentamente y, después de tragar en seco, dijo sin levantar la mirada del suelo:

—No me lo esperaba.

—¿Cómo lo hizo? —inquirí.

—Se ahorcó con una sábana —Al parecer, las mujeres de la congregación habían decidido culpar a Hye de lo ocurrido con los pequeños, insistiendo en que ella había incitado a SungRok a proceder como lo había hecho. Puesto que había compartido una celda con ellas durante varios días, había sufrido toda suerte de agravios y recriminaciones hasta que no lo soportó más, aunque las congregadas insistían en que lo había hecho porque prefería morir antes que pasar el resto de su vida en aquel lugar. Por otra parte, en vista de que los congregados se acusaban unos a otros por el incendio de Dobro, las autoridades regionales habían decidido decomisar todas sus tierras y

propiedades para compensar a las víctimas por las pérdidas que, gracias a Jimin, habían sido numerosas pero solo materiales —Puesto que algunos de los adeptos trataron de quemarnos vivos a usted y a mí en Dobro y Raskrsnica respectivamente —me dijo el detective, a modo de consuelo —puedo garantizarle que estos pasarán un par de años tras las rejas, ya que pude identificarlos a todos tras el primer arresto —Era una victoria a medias, pensé, cuando nos dirigíamos a casa de Filipa para visitar a El, pues muchos de los seguidores de SungRok recobrarían su libertad en breve. El suicidio de HyeYoung nos había dejado pasmados, y yo no podía dejar de pensar que las demás la habían asesinado. Por lo mismo, le pedí a Jimin que le devolviese a SungRok el habla y la capacidad de mover sus extremidades superiores para que al menos pudiese defenderse hasta el momento del juicio.

—Lo pensaré —dijo, ayudándome a bajar de mi caballo. Sin embargo, mientras conversábamos con El y Filipa, me miró y, sonriendo a medias, me prometió hacerlo si, tras consultarlo con EunWoo, este estaba de acuerdo. Aquella tarde, antes de emprender el regreso, visitamos a EunWoo en la casa donde se hospedaba. Él, por supuesto, ya se había enterado de la muerte de Hye y, aunque la noticia no lo había complacido pues era un hombre de buen corazón, tenía mucho mejor semblante que la última vez que lo habíamos visto.

—Conocí a una mujer serbia —dijo, y su mirada se iluminó —Estoy prendado de ella —Mi intuición de hechicero me dijo que era correspondido y lo felicité de corazón.

—Te auguro gran felicidad —le dijo Jimin. Minutos después, cuando le planteó la posibilidad de retornarle el habla y el movimiento al reverendo hasta el momento del juicio, EunWoo estuvo de acuerdo.

—También lo he pensado y mi deseo no es que muera, sino que permanezca encerrado donde no pueda dañar a otros —dijo —Por otra parte, después de haberlo enfrentado me siento mucho más fuerte y... si ustedes me acompañan durante el juicio, podré mirarlo a los ojos y contar lo que sé sin titubear —Así lo acordamos, y Jimin y yo partimos de regreso a la fortaleza, deteniéndonos en los bosques para que él pudiese cazar.

—Ya está hecho —me dijo Jimin, tras haberse lavado en un riachuelo —SungRok podrá hablar y moverse hasta que sea juzgado —Cuando retornamos a Vršac el día del juicio, nos encontramos con que había sido cancelado. Asustado, estrujé el brazo de Jimin al tanto que buscábamos a EunWoo en la sala, pero este no estaba por ninguna parte. Ambos nos dirigimos de inmediato a la oficina del detective, quien nos dio la trágica noticia:

—El reverendo SungRok fue asesinado anoche —dijo, frunciendo el ceño y apretando los labios. Jimin se llevó las manos a las sienes y cerró los ojos con fuerza, exhalando lentamente.

—¿Cómo pudo ocurrir algo así? —inquirí, sintiendo que se me ponía la piel de gallina —¡Pensé que después de lo ocurrido con HyeYoung se tomarían ciertas medidas para proteger a SungRok!

—Así fue —dijo él —El reverendo estaba solo en una celda.

—¿Entonces quién lo mató? —inquirí atónito.

—No lo sabemos, pero fue asfixiado con una almohada —respondió el detective —Tenemos la certeza de que no se trata de un suicidio porque sus manos fueron mutiladas —agregó, temblando —Y, quien quiera que haya perpetrado el delito, se las llevó consigo.

—Oh, rayos... —balbucí nauseado.

—Realmente es perturbador, especialmente por lo que hallamos escrito en la pared de su celda —agregó el detective.

—Llévenos allí, por favor —pidió Jimin al detective. Puesto que la cárcel estaba junto al edificio en el cual se ubicaba la oficina del detective, este nos guio a través de varios pasadizos estrechos al lugar donde había muerto el reverendo.

—Cuando lo encontraron esta mañana, la cerradura estaba asegurada como ayer. Solo entonces se dio cuenta el carcelero de que alguien había robado su juego de llaves —dijo el detective, deteniéndose frente a una celda en cuya pared blanquecina resaltaba una cita redactada con sangre:

Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno.

MATEO 18:8

—Salgamos de aquí —dijo Jimin, dándose la vuelta y tomándome de la mano para guiarme de nuevo hacia el exterior del recinto carcelario. Una vez afuera, le preguntó al detective: —¿Dónde está Ábrahám?

—Tuvimos que enviarlo al manicomio hace un par de días, pues no dejaba dormir a los otros presos y fastidiaba a los guardias —dijo el detective resignado.

—¿Así que no tienen idea de quién pudo hacerlo? —insistió, frustrado.

—Verá, señor Drăculești, era inevitable que las gentes se enterasen del gran escándalo que protagonizó la congregación a cargo del reverendo SungRok: ¡están sumamente indignadas! Alguien debe haber robado las llaves del carcelero para hacer justicia por cuenta propia —afirmó, suspirando —Siento que lo hayan privado de la oportunidad de ver a SungRok condenado.

—Yo lo siento más por EunWoo —dijo Jimin, apesadumbrado —Él quería que se conociese la historia de su madre.

—Se la está contando a la prensa de Budapest ahora mismo —dijo el detective con aire flemático

—El periodista había venido para el juicio y ahora tiene aún más que reportar. Les aconsejo que vayan a dar un paseo para despejar los aires. Como comprenderán, estaré muy ocupado hasta bien entrada la noche.

—Por supuesto —dije, intentando calmar mis nervios —Gracias, detective. Que tenga un buen día

—Jimin se despidió con una corta inclinación de cabeza y nos marchamos de inmediato.

—Esto es terrible —dije —Realmente esperaba una condena justa y, en especial, que nadie manchase sus manos con la sangre de ese monstruo... que en paz descanse —me obligué a

concluir, recordando que El me había enseñado que jamás se debe hablar mal de los muertos, sin importar quiénes sean.

—Quien haya empezado a asesinar a los miembros de la congregación no va a detenerse —dijo Jimin, volviéndose hacia mí para mirarme con seriedad.

—¿Y si los responsables de la muerte de HyeYoung y el reverendo SungRok fuesen los demonios? —inquirí aterrado.

—¡Oh, por Circe! —exclamó Jimin, rompiendo a reír de repente —¿Nunca te lo expliqué? ¡Los demonios no entraron en Ábrahám! ¡Algo así está mucho más allá de mis poderes! Quiero decir, los retuve dentro de un círculo de sal exorcizada y ellos salieron de mi tío gracias a que lo rocié con aquella agua bendita cuyas propiedades son, como estipuló mi abuelo en el grimorio, superiores incluso a las de nuestra magia. Sin embargo, estoy convencido de que la reacción de Ábrahám fue producto de su locura. Él sí que está donde pertenece.

—¿Estás hablando en serio? —inquirí, dándole una ligera palmada en el hombro, sin dar crédito a lo que acababa de escuchar.

—¡Por supuesto! —dijo él, poniendo su brazo a mi alrededor y llevándome hacia la plaza, sin dejar de reír.

—Entonces... ¿a dónde fueron los espíritus? ¡Porque claramente tenían la intención de adentrarse en el reverendo!

—Lo cierto es que no tengo idea —admitió él, encogiéndose de hombros —Pero, donde quiera que hayan ido, no lo hicieron porque yo lo haya ordenado o permitido. Te garantizo, sin embargo, que no mataron al reverendo. Solo las criaturas encarnadas pueden cometer homicidio.

—¿Qué opinas del pasaje del Evangelio en la pared de su celda? ¿Quién pudo dejar un mensaje así?

—Un asesino muy inteligente... y quizá tan perturbado como su víctima —Paseamos largo rato conforme el cielo de Vršac adquiría un tono escarlata. Aquel fue el último día en que nos vimos involucrados con la congregación calvinista de Dobro, pues EunWoo partió a Hungría con su prometida serbia esa misma noche, decidido a olvidar el pasado e iniciar una nueva vida. Sin embargo, poco después, nos enteramos de que había estallado un incendio en la cárcel de Vršac justo antes de que liberasen a la mitad de los congregados por falta de pruebas incriminatorias: todos los adeptos de SungRok, sin excepción, habían perecido. El fuego se había iniciado en una de las dos grandes celdas conjuntas que los albergaban en el sótano, y ningún otro preso había sido afectado, pues las llamas habían sido extinguidas antes de que se propagasen a otros niveles, según nos contó El. Supusimos que el causante del fuego era la misma persona que había asesinado a SungRok, porque alguien se tomó el trabajo de dejar notas idénticas al pie de cada una de las tumbas de los recién calcinados seguidores del reverendo:

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

MATEO 25:41